



Columna



Rodrigo Rojas Veas
rector de Santo Tomás Copiapó

Atacama en su laberinto

Días atrás leímos en un diario especializado en economía y negocios el titular de una noticia que para cualquier territorio resulta muy alentador: “Atacama se dispara en el ranking de crecimiento económico por regiones”. La nota hablaba de que nuestra región se “lucía” en el año 2025 con una expansión de un 15,3% de su producto interno bruto, PIB. Esta cifra había sido comentada en un encuentro celebrado en nuestra capital regional en el que un consejero del Banco Central dio a conocer las cifras del IPOM, generando en ese momento una cierta incredulidad en el auditorio habida consideración de otros datos de la economía regional. Este significativo crecimiento, se situó muy por sobre el promedio nacional que alcanzó un 2,5% y estuvo explicado por la mayor extracción en la minería con un significativo aumento de las exportaciones regionales.

Una noticia que, mirada de manera aislada, podría invitar-nos a la complacencia.

Pero, otra cara de la realidad de la economía es la de la tasa de desempleo. De hecho en el mismo diario días después se publicó una nota en que se destaca que llevamos como país una trayectoria caracterizada por que hay más desocupados y más informalidad, con fenómenos que se consolidan como es la existencia de cada vez mas mujeres sin trabajo, el deterioro de las

posibilidades laborales para los jóvenes, la cada vez mayor cantidad de personas desempleadas de larga duración y el subempleo persistente para personas que desearían aumentar su jornada laboral o bien que, teniendo una mayor formación, ejecutan labores de mediana o baja calificación. Así, comienza a manifestarse ya de manera nítida el fenómeno del “desempleo ilustrado” que aqueja a personas que teniendo estudios en educación superior completos no encuentran trabajo o bien desempeñan funciones cuyos requerimientos están por debajo de sus competencias.

Si hacemos un zoom, al comparar los meses de marzo de 2025 y de 2026, la tasa de desocupación en Atacama en este periodo interanual muestra una disminución de un 0,8%, pasando de un 8,9% a un 8,1%, lo que puede indicar una tendencia positiva pero que debemos observar en su evolución ya que las sucesivas mediciones nos muestran que nuestra región lleva varios trimestres con una desocupación casi estructural por sobre un 8% y una alta tasa de informalidad.

La pregunta que nuevamente surge es como logramos traducir el mayor crecimiento de la actividad minera en empleo real para la fuerza laboral de nuestra región.

Una pregunta que desde hace décadas nos venimos haciendo y cuya respuesta hasta ahora sigue siendo insuficiente.